

PROACTIV@S

POR NATURALEZA

PUERTO DE LA CRUZ

2022



JULIO

Urbanismo eco-feminista



**PUERTO
DE LA CRUZ**
AYUNTAMIENTO



CONCEJALÍA DE
**CIUDAD SOSTENIBLE
Y PLANIFICACIÓN**
ENCARGO MUNICIPALIDAD DE PUERTO DE LA CRUZ



Centro Municipal
de las Mujeres

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué es el Urbanismo ecofeminista?
2. ¿Por qué necesitamos urbanismo con perspectiva de género?
3. Fundamentos para construir una ciudad feminista.
4. Aportaciones ecofeministas.
5. Urbanismo comunitario
6. Conclusiones
7. Caja de herramientas

1. ¿Qué es el Urbanismo ecofeminista?

El urbanismo es la disciplina que planifica y construye nuestros barrios, pueblos y ciudades. Abarca una amplia variedad de espacios que incluyen la vivienda, el espacio público, los equipamientos, el transporte y el entorno. Estos elementos son el soporte físico de nuestra vida cotidiana, y su diseño y ubicación influyen directamente en ella.

Porque la ciudad no es un lugar diseñado de manera neutral: en ella se reproducen y refuerzan las diferentes desigualdades: económicas, de género, culturales, etc.

2. ¿Por qué necesitamos urbanismo con perspectiva de género?

La realidad económica en la que vivimos, las nuevas exigencias y retos planteados por la crisis, por los cambios climáticos, por el derrumbamiento del estado social y, consecuentemente, por la falta de recursos económicos, hacen que sea necesario un cambio radical tanto en la manera de pensar la arquitectura de nuestras ciudades como en la manera de concebir las propias prácticas arquitectónicas. Retos planteados por la complejidad de la situación actual. Las ciudades son un conjunto espaciotemporal multicapas que difícilmente se pueden gestionar con los instrumentos tradicionales de la planificación urbana; se precisan nuevas herramientas que tengan en cuenta que el espacio urbano no es sólo un espacio construido, sino también un enredo de relaciones sociales y económicas, políticas y administrativas, caracterizadas por la volatilidad, la inestabilidad, la temporalidad y las tensiones sociales (entre otros factores, vinculados ahora también a la digitalización y a la brecha digital). La división (obvia y aparentemente inocua) entre hogar y lugar de trabajo/estudio ha sido la base sobre la que se han construido nuestras ciudades y nuestra sociedad, y el punto de partida de la lucha feminista llevada a cabo por urbanistas, arquitectas, historiadoras y teóricas, como Dolores Hayden, quien ya a finales de los años setenta era perfectamente consciente de que “las mujeres deben transformar la división sexual de las labores domésticas, la base económica privada del trabajo doméstico, y la separación espacial de las viviendas y los lugares de trabajo en el entorno construido, si quieren ser consideradas como miembros iguales de la sociedad.”

En la actualidad, la situación se ha vuelto aún más compleja: la interacción entre la escala doméstica y la urbana se hace cada vez más fluida a través del tiempo y del espacio, así como la relación entre lo privado y lo público en el hogar (especialmente con la llegada de internet y, a partir del año 2000, de las redes sociales).

Estas condiciones tienen el potencial para desestabilizar tanto los dualismos generizados (espacios ‘productivos’ vs ‘espacios reproductivos’) como el terreno ya multifacético y

complejo del debate arquitectónico contemporáneo con respecto a las formas de pensar y proyectar viviendas y ciudades.

En definitiva, la perspectiva de género nos permite identificar y tomar conciencia de las diferentes percepciones y experiencias a la hora de usar, estar y movernos por la ciudad, según nos identifiquemos como hombres o mujeres. Además, esta perspectiva debe ser interseccional y tener en cuenta que la vivencia en el espacio público no es igual para todas, varía según las actividades que se realizan, las responsabilidades que se tienen a cargo, la edad, la etnia, la diversidad funcional, la sexualidad o la situación socioeconómica.

3. Fundamentos para construir una ciudad feminista.

En nuestras ciudades se solapan diferentes corrientes urbanísticas y arquitectónicas que son el reflejo de los valores políticos, económicos y sociales imperantes en cada época. El tipo de trama urbana, dónde se localizan las diferentes actividades, qué elementos urbanos nos encontramos en las calles, cómo se planifica la movilidad de las personas, cuántos espacios públicos y equipamientos existen y qué diseño tienen, o cuáles son los espacios para hacer vida en común son cuestiones relativas a la configuración del espacio urbano que inciden directamente en las condiciones de vida de las personas. Estos aspectos no Frente al urbanismo normativo, no hay una visión uniforme del urbanismo feminista, sino que hay muchas maneras de entenderlo y ponerlo en práctica. Nuestras ciudades se han construido sobre los cimientos de las lógicas depredadoras del capitalismo y del patriarcado, lo que nos lleva a posicionarnos en confrontación directa con ellos. Nuestra propuesta de urbanismo feminista no es solo un cambio en la formulación de los proyectos, sino que implica un cambio radical en el sistema de valores que ha estructurado el orden social y simbólico de nuestras ciudades.

Transformar la ciudad, sus relaciones, sus espacios, sus usos y sus prioridades supone elaborar una mirada y una práctica absolutamente diferentes a las del urbanismo hegemónico, androcéntrico, patriarcal y mercantil.

4. Aportaciones ecofeministas.

Entre las aportaciones que ha contrubuido el urbanismo ecofeminista en nuestra sociedad actual encontramos:

- Corregir las desigualdades.
- Herramienta al servicio de las personas.
- Diversidad de cuerpos y experiencias.

- Reconocimiento de los ciclos vitales de las personas.
- Movilidad circular y de proximidad.
- Ciudades cuidadoras de todas las personas.

5. Urbanismo comunitario.

En el Estado español existen muchos ejemplos de luchas e intervenciones urbanas encabezadas o llevadas a cabo por mujeres. Podemos remontarnos a 1931, cuando en Barcelona, ante una gran crisis habitacional (condiciones insalubres, barracas, precios desorbitados de los alquileres...) las personas residentes en viviendas de alquiler se movilizaron y organizaron una huelga de alquileres, negándose a pagar la renta y haciendo frente a los desalojos. Si bien fue una movilización emprendida por la CNT, y el carácter de la protesta fue mixto, las mujeres jugaron un papel muy importante en la organización y la resistencia. En diferentes ciudades del Estado, las mujeres tuvieron un papel fundamental en los movimientos vecinales en la década de 1970. En Barcelona, por ejemplo, grupos de mujeres lideraron las reivindicaciones para conseguir guarderías (Carmel, Sants...) y colegios (Sant Andreu, la Verneda...). También participaron activamente de otras movilizaciones para pedir equipamientos y espacios públicos en los barrios. Gracias a su implicación en el movimiento vecinal, hoy disfrutamos de ciertos servicios, espacios públicos y equipamientos de barrio, en zonas en las cuales desde la administración pública se había invertido cero. Sin su activismo, posiblemente no se hubiera conseguido mejorar la red de espacios públicos y equipamientos en distritos como Nou Barris, en Barcelona.

Un ejemplo histórico de la lucha por espacios propios es el equipamiento colectivo y feminista de Ca la Dona en Barcelona, lugar de referencia y confluencia para muchas feministas de la ciudad. La lucha por este espacio se remonta a mediados de los años setenta del siglo XX, concretamente a raíz de las I Jornadas Catalanas de la Mujer, en 1976. En este encuentro, se hizo evidente la necesidad de contar con un espacio propio y, tras infructuosas negociaciones con el Ayuntamiento, en 1987 se okupó un local en el barrio de Poble Sec, que fue desalojado a los pocos días. Al año siguiente, consiguieron que el Ayuntamiento les subvencionara un local. El volumen de actividad fue creciendo, hasta que el espacio se quedó pequeño. En 2003, empezaron nuevas negociaciones con el consistorio y, después de un tiempo y de buscar diferentes ubicaciones, consiguieron el edificio donde actualmente está emplazada Ca la Dona, en la calle de Ripoll. Un edificio que ha sido reformado con perspectiva feminista y en cuya remodelación han trabajado todas las socias, con la dirección de la arquitecta Sandra Bestraten.

6. Conclusiones.

En conclusión, un urbanismo con perspectiva de género se basa en un enfoque cuyo objetivo principal es activar procesos para salvaguardar la calidad en la planificación urbana; se trata de un enfoque necesariamente transversal y horizontal que implica experiencias transdisciplinarias e interdisciplinarias, y que radica en la creación de espacios que apoyen a los usuarios en sus diferentes y variados contextos cotidianos.

Es indispensable desarrollar una reflexión sobre la relación (a menudo conflictiva) entre, por un lado, la parcialidad / especificidad del proyecto (arquitectónico) y de sus soluciones de diseño, y, por el otro, el carácter cambiante, incompleto y a veces impredecible de la ciudad. La relación entre edificios y contexto urbano juega un papel clave, por ejemplo, en la rehabilitación de un barrio de vivienda social, donde los espacios urbanos entre edificios pueden convertirse en activadores de prácticas sociales.

7. Caja de herramientas

- Dolores Hayden, “¿Cómo sería una ciudad no sexista? Especulaciones sobre vivienda, diseño urbano y empleo”, Boletín CF+S 7 (octubre 1998). Recuperado en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/adhay.html>. El artículo contiene parte del texto de la conferencia “Planificando y diseñando una sociedad no sexista”, celebrada en la Universidad de California (Los Ángeles) el 21 de abril de 1979.
- Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Virus Editorial. Primera edición: noviembre de 2019. Leonie Sandercock et al.
- Nocturnas. La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona, Col·lectiu Punt 6, Barcelona, 2017.
- Urbanisme i gènere. Una visió necessària per a tothom, Diputació de Barcelona, Barcelona, 2005.
- Wekerle, Gerda y Whitzman, Carolyn: Safe Cities. Guidelines for Planning, Design, and Management, Van Nostrand Reinhold, Nueva York, 1995.
- Wilson, Elizabeth: The Sphinx in the City. Urban Life, the Control of Disorder, and Women, University of California Press, Berkeley, 1991.